

Narrar lo ausente: la reescritura del lector desde el vacío

Roberto Padilla Ramos

Literatura y vacío

Toda obra existe en una magnitud determinada y para Wolfgang Iser, dicha magnitud es el tiempo, es decir la “secuencia temporal”.¹ Un cuento esconde un secreto que impide al lector asir en un sólo instante todos sus múltiples significados. La brecha que separa la primera lectura con la decodificación del contenido puede entenderse como un vacío. La mecánica clásica considera vacío a la ausencia total de materia en un determinado espacio o lugar. Para Aristóteles tal consideración era imposible, pues lo que entendemos por vacío no es más que “[...] la extensión de un cuerpo”.² En su Física (siglo IV a. C.), la inexistencia del vacío queda demostrado gracias al desplazamiento de los objetos.³ Por el contrario en la filosofía oriental el vacío encarna una dualidad de “lo que es y lo que tiende a”.⁴ Dentro del arte pictórico, sobre todo en la tradición Daoísta, el vacío puede ser representado de forma simbólica.⁵

La vida permanece oculta en las posibilidades de lo insondable. Lo que puede llegar a ser está latente en el vacío, en aquello que se oculta como un témpano. El iceberg se desprende de las enormes masas continentales de hielo, flotando ingrátido en las aguas mansas. Mientras que la punta, la parte más pequeña, muestra su forma en la superficie, el mar oculta la mayor porción de su estructura convirtiéndolo en un secreto: una historia que por su naturaleza siempre se puede contra de otra forma. En la literatura, Iser lo define como un espacio sin información, donde el lector tiene, como una de sus múltiples funciones, completar o dotar de significado.⁶

Iser se centra en el papel activo del lector en la creación de significado.⁷ En el mismo sentido, Julio Cortázar exigía la participación de un lector cómplice, es decir, la búsqueda de significado a partir de la crítica que conlleva la lectura.⁸ El lector implícito propuesto por el teórico alemán, comparte con el autor argentino, por medio del lector cómplice, esa figura hipotética que representa los conocimientos y actitudes que un texto presupone en su lector implícito.⁹ Una obra literaria nunca está completa por sí misma, y al parecer un lector activo, como lo sugería Cortázar, puede

completarla, ya sea por simple deducción o por medio del secreto: un método de extracción y comprensión del cuento, propuesto por Ricardo Piglia. Es secreto “[...] lo que se elide y que alguien sustrae de la trama, es algo que no se sabe pero que actúa permanentemente en la historia”.¹⁰ Su significado se genera a través de la interacción entre el texto y el lector. El lector es quien llena los vacíos o secretos, indeterminaciones que el texto deja abiertos.

Los vacíos permiten una participación activa del lector, quien deberá completar o ampliar el sentido de la obra. Piglia propone que “un cuento siempre cuenta dos historias”.¹¹ En esta línea, a pesar de no tratarse de un cuento, es posible encontrar un ejemplo en Don Quijote de la mancha (1605). Cervantes exige un lector implícito, familiarizado con las novelas de caballerías, pero que también sea capaz de sustraer otra historia. Hay vacíos o indeterminaciones en el texto que el lector debe llenar. Cuando Don Quijote ve los molinos de viento como gigantes, un lector cómplice, puede deducir que esta obra cuenta, también, una historia de locura.

Los vacíos culturales e históricos

La teoría del vacío de Wolfgang Iser, centrada en el rol activo del lector, completa los vacíos o huecos que los textos literarios dejan de forma deliberada, lo que, para Cortázar, sería una intervención continua, buscando el cuestionamiento de la realidad y de la obra. Iser, argumenta que la literatura no ofrece significados cerrados o definitivos, sino que deja espacios que invitan a los lectores a participar en la construcción de sentido. La teoría del Iceberg, de Hemingway, describe los diferentes niveles de significado que el lector debe decodificar, haciendo alusión al iceberg, un cuento también oculta variedad de historias.¹² Estos vacíos o témpanos no son simples omisiones, sino elementos estratégicos que permiten al lector involucrarse activamente en el proceso de interpretación.

Aplicando la teoría de Iser, en la cuentística de Augusto Monterroso, es posible identificar algunos de sus principales conceptos sobre la función del lector. El primer elemento a considerar es el vacío en la narración. Tanto el vacío como el témpano pueden ser interpretados como un secreto, que sólo el lector en sus funciones activas puede conocer. “El eclipse” es un relato breve que no proporciona detalles

¹⁰ Piglia, Ricardo, Teoría de la prosa, p. 16.

¹¹ Piglia, Ricardo, Formas breves, p. 105.

¹² Calderón Le Joliff, Tatiana, “La teoría del iceberg y la práctica de la alusión en los cuentos de Ernest Hemingway y de Francisco Coloane”, p. 98.

extensos sobre los personajes ya que están guardados, en el vacío o el témpano, dentro de la historia. El protagonista, Fray Bartolomé, es un monje atrapado en la selva de Guatemala que, al ser capturado por los indígenas, intenta engañarlos usando su conocimiento del eclipse solar. Monterroso no describe la selva ni a los indígenas en detalle, ni ofrece un trasfondo extenso del monje. Este silencio narrativo es un vacío que un lector ideal deberá llenar con su conocimiento del contexto colonial, suposiciones sobre el choque cultural o reflexiones sobre la mentalidad del protagonista, cuestiones que podrían ser la parte del témpano que se esconde debajo del agua:

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.¹³

Si se viera a este cuento con la teoría del iceberg, se descubriría que se desarrolla durante la época colonial, pero Monterroso no explica en profundidad las tensiones entre el mundo indígena y el europeo, ni el impacto de la llegada de los conquistadores. El lector debe inferir las relaciones de poder, los prejuicios de Fray Bartolomé y las actitudes de los indígenas, lo que provoca una lectura más participativa. La ironía final del cuento, cuando los indígenas revelan su conocimiento de los eclipses a través de sus calendarios, resalta este vacío: Fray Bartolomé subestima su conocimiento, y el lector puede verse obligado a replantear su percepción de la superioridad intelectual del protagonista: Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles¹⁴.

Vacío y epistemología

La brevedad y concisión de “El eclipse” no ofrece respuestas directas sobre las implicaciones morales de la historia. El lector debe sustraer sus secretos. Dicho lo cual, la parte oculta del témpano, que es “El eclipse”, puede contener las siguientes historias: La muerte de Fray Bartolomé es un castigo merecido por su arrogancia cultural; es una crítica a la perspectiva eurocentrista. También, es el reflejo de la ignorancia del conquistador o una falacia del conocimiento. La narrativa no responde, oculta, y este vacío interpretativo fomenta diversas lecturas, en forma de un iceberg o resguardado en un secreto.

Fray Bartolomé asume que su conocimiento científico sobre

¹³ Monterroso, Augusto, Obras completas y otros cuentos, pp. 39-40.

¹⁴ Ibidem, p. 2.

el eclipse le dará el poder sobre los indígenas. Sin embargo, hay un vacío en su conocimiento sobre la cultura y el saber de estos pueblos, lo que lo lleva a un trágico error. Esta brecha de conocimiento no se revela hasta el final, cuando los indígenas muestran que están más informados. Monterroso deja este vacío en la percepción de Bartolomé para que el lector lo complete. El error del monje es la omisión. Impulsado por su misión colonizaste pasa por alto la tarea de imaginar y por lo tanto de rescribir la historia de toda una cultura. El vacío de su conocimiento queda siempre velado. Jamás permite que este, pueda ser deseado o soñado de otra manera.

El vacío, como concepto literario y epistemológico, surge como un espacio donde convergen la ausencia y la imaginación. Desde la teoría de Iser pasando por el lector cómplice de Cortázar, el secreto de Piglia, o el iceberg de Hemingway, este elemento trasciende su aparente naturaleza estática para convertirse en una de las funciones principales de un lector. La literatura, a través de sus silencios y omisiones, desafía al lector a completar el texto, a dotarlo de significados que no están explícitos pero que pueden ser decodificados. Así, el vacío no sólo permite múltiples lecturas, sino que también evidencia las carencias del conocimiento, haciendo que el binomio escritor-lector construya un diálogo incesante que mantiene viva la obra literaria y la reescribe con cada interpretación.

Referencias

Aristóteles, Física, Gredos, España, 1995.

Calderón Le Joliff, Tatiana, “La teoría del iceberg y la práctica de la alusión en los cuentos de Ernest Hemingway y de Francisco Coloane”, Acta Literaria, Universidad de la Concepción, Chile, núm. 32, 2006, pp. 97-105.

Cortázar, Julio, Julio Cortázar: Clases de literatura: Berkeley, 1980, Alfaguara, México, 2014.

Cristiá Batista, Félix Alejandro, “La representación del espacio vacío como retorno al origen. Un acercamiento estético desde el daoísmo”, RAPHISA. Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado, Universidad de Costa Rica, Vol 7. Núm. 2, Julio-Diciembre (2022) pp.: 33-49.

Piglia, Ricardo, Formas Breves, Anagrama, España, 2000.

_____, Teoría de la prosa, Eterna Cadencia, Argentina, 2019.

Mayoral, José Antonio, Estética de la recepción, Series Lecturas, España, 1987.

Monterroso, Augusto, Obras completas, Joaquín Mortiz, México, 1959.